

SEGURIDADES

LOS PORTAVIONES

HOY un señor me ha hecho la siguiente pregunta: «¿Desea usted el triunfo del Eje?» Lo he atajado con mi contestación afirmativa y rotunda y el curioso o indiscreto se ha quedado sin ganas de continuar, pues a la legua se le conocía sus conceptos contrarios a los míos en cuanto a esto se refiere; haciendo un análisis psíquico y también físico de este señor, se denotaba claramente en él su dejo de resabio liberal, de reaccionario, de viejo y gastado por la política gastada y rastrera, carcomida de finales del pasado siglo; ignoro si había militado en un partido de derechas o de izquierdas; de lo que sí estoy seguro es de que en la «política» de la nefasta república también estaba mezclado.

Una vez atajado me pregunté yo de esta seguridad y rotundidad con que contesté. Empecé por analizar las causas en que me basaba. No era debido al capricho y menos a la simpatía. Me basaba en la realidad. Alemania e Italia son unos pueblos que representan historia por doquier; pueblos consagrados al trabajo, pueblos que basan su existencia en la producción propia, pueblos, en fin, revolucionarios en el verdadero sentido de la palabra.

Sus enemigos representaban en todos sus aspectos lo contrario; representan no la tradición, si no la parte mala de la tradición; representan el reinado del oro, aunque este oro lo tenga un zángano que no haya hecho nada por la Patria, y ni aún para sí mismo, y todo esto sin querer averiguar su procedencia obscura. Representaban, sobre todo, la reacción; la resistencia ciega a todo lo que signifique evolución.

En Europa, aunque el teatro de guerra se haya hecho universal, es donde indefectiblemente tiene que darse el resultado de esta magna contienda que tiene que decidir el ser o el no ser de muchos pueblos.

Churchill lo ha dicho e insistido: «la fuerza que tiene que aplastar a Alemania es la rusa». Y aquí, en estos razonamientos, es donde ni contestación adquiera la rotundidad sin paliativo.

Un espíritu transigente admite la prolongación del sistema político anticuado; admite la prolongación del reinado del oro y el aplazamiento de la imposición del nuevo orden; lo admite todo, menos el imperialismo salvaje, anárquico, caótico, inhumano, de Stalin, si este espíritu transigente, aunque acomodadizo, es buen español, porque conoce los resultados de este sistema político, y sobre todo conoce los medios que le sirven de base.

Que lo tenga presente este señor que me preguntó y todas las que como él piensan. Si Stalin vence a la fuerza alemana no será tan altruista que no quiera nada en premio a este imposible. Querrá poner en práctica su plan de bolchevización de Europa al que nadie podrá oponerse con éxito porque habrá demostrado ser el más fuerte; y a este plan, tenedlo presente, españoles, a la ejecución de este plan, ya lo ha dicho nuestro Caudillo, se opondrán millones de pechos españoles que morirán antes de verlo realizado.

Cuando he hecho todos estos mis razonamientos, me dí perfecta cuenta del porqué de mi seguridad e inviolación con que contesté a la pregunta que

me hizo hoy un español viejo, gastado, representación de la «política» anterior al Glorioso Movimiento y que ignoro si en «política» militaba en un partido de derechas o de izquierdas.—P. V. R.

... Pero no se crea que decir revolucionariamente es decir demagógicamente: las demagogías son siempre cónicas y sólo sirven a los que, a falta de razones sustantivas en que apoyarse, necesitan alagar al pueblo y engañarle. Nosotros, por el contrario, sabemos que nuestra misión es violentarle para que, quiera o no quiera, se encaje dentro de un recto vivir; y el que sólo crea servir a la verdad de la causa del pueblo haciéndose cómplice de sus más torpes maneras, lo que representa es, en el fondo, el peso de rencor y de miseria espiritual que la actividad bolchevique sembró en España: porque servir los destinos de un pueblo no es precisamente imitarle, ni menos azuzarle a que continúe con sus defectos.

(Del reciente discurso del Secretario General del Partido, camarada Arrese, en Málaga)

A PROPÓSITO DE UN LIBRO

LA lectura de «Raza», el libro de Jaime de Andrade publicado recientemente, ha tenido la virtud del acicate y nos ha obligado a meternos en los entrecijos de nuestra carne para encontrar la médula conceptual de nuestra idea de la raza. Raza, en Castilla, no viene de la sangre, sino de los hechos, y el refrán anda de boca en boca, lleno de verdad y de fuerza: «Sólo somos hijos de nuestras obras».

La genealogía nada vale ante lo inmediato del hecho demostrado, y los blasones ¿de que sirven, si nuestra sangre española no es para guardada, sino para vertida? Por todas las tierras sembramos vidas tronchadas y de este dolor de quebrantamiento nació nuestra raza dilatadísima: nació en la muerte, como nacen las grandes cosas y los pájaros milagrosos; nació y murió en el juego eterno de las palabras amar, morir y vivir; sobre todo amar frenéticamente y con los ojos desbordados cuanta tierra se puso delante de nosotros. Así es la raza nuestra. Villamediana decía:

Quien calla amando sólo amando muere,
que el que acierta a decirse no es cuidado:
menos dice y más ama quien más quiere.

Y porque el poeta supiera expresar este silencioso amar y padecer, sus versos han quedado como muestra de una fibra racial que pocos pueblos pueden sentir latiendo en su historia: el silencio. Hay en España grandes llanuras sin palabras sentimentales, y los hombres al llenarse de ellas, se empapan de grave amor a las cosas inexplicables: al mar, por ejem-

plo, o a la selva impenetrable. Que no se ovide nunca que el español sueña con perderse en algún laberinto: Don Quijote se pierde adrede en su locura para encontrar el destello racial: Lope se pierde por un novillo y juega con las palabras y con el perderse:

Yo soy vuestro pastor y vos mi dueño,
vos mi ganado y yo vuestro perdidó.

Se pierde a gusto y se encuentra en su perdición dentro del círculo encantado de su propia vida. Es el perderse el que nos hizo penetrar en la selva y caminar a ciegas por un continente infinito. En este perderse queriendo, deseando y muriendo; en este laberinto de ensueño y resolución, la gloria se encuentra de la mano de la muerte.

Y el no ser por amar será mi gloria

Es la gloria de la raza la que se descubre y se levanta al caer la sangre por las heridas y al desplomarse el sueño por el cansancio; en el ser en un aniquilamiento ardoroso y llameante que la pasión enciende y alimenta; es la perfección en el sufrir, el ascético camino de nuestros campos.

Me pule igual que pule al joyel el orfebre,
quemándome en la sangre de la divina fiebre.

Es de la raza el morir, el perderse, el amar, el quemarse, y por eso estas palabras son tan jóvenes y tan fáciles de decir en las horas de sinceridad, en las madrugadas esperanzadas de un siglo que se abre a la pujanza recién recobrada.

DANIEL NOGUERAS

FRENTE DE JUVENTUDES

El próximo domingo, día 5, se celebrará un Gran Festival Artístico-Teatral en el salón-teatro anexo a F. E. T. y de las J. O. N. S.

El próximo domingo, día 5 de julio, se celebrará en el salón teatro anexo a F. E. T. y de las J. O. N. S., el gran Festival Artístico Teatral organizado por esta Asesoría.

El programa constará de las siguientes partes:

1.º Danzas Clásicas por la S. F. del F. de J.

2.º Recital de música a cargo de la Sección Musical del F. de J.

3.º Folklore a cargo de flechas del F. de J.

4.º Sección Coral, estreno de la sardana «Sant Joan» con música del maestro J. M. Ruera.

5.º Recital de poesías a cargo de «León de Roman».

6.º Sección Teatral, poniendo en escena la divertida zarzuela original de Eduardo Sainz, «El Fantasma».

creado una gama de variedades semejante en menor escala a la que existe en el reino de las aves, pero siempre para rendir su fruto necesitan de una base y ésta en el mar es el portaviones. Su aparición en la post guerra de 1914 fué su iniciación y solo se dedicaron a tales crueros de batalla en construcción que sufrieron tal transformación en virtud del tratado de Washington de 1922 y esto ha hecho la existencia de los grandes portaviones yanquis, japoneses e ingleses, entre los que se encuentran respectivamente los de la serie «Saratoga», «Akagi» y «Eagle», pero la experiencia de tal aprovechamiento parece que no ha dado un resultado práctico, pues su desproporcional desplazamiento ha aumentado su vulnerabilidad y han continuado en su menguada potencialidad ofensiva y defensiva, parece que lo relatado ha dado una consecuencia que así que las naciones han construido navíos propiamente adecuados para portaviones no se han decidido por tales toneladas y han sido reducidos considerablemente, pues el Japón las nuevas naves portaéreos no llegan a las 10.000 toneladas, las de los Estados Unidos a las 20.000, y las inglesas a las 22.500. ¿Cual criterio ha de prevalecer?

No tenemos personalidad para dar una respuesta, pero aunque legos en la materia en su aspecto técnico, solo para dar una opinión que en tal sentido marque una orientación, diremos que nuestra creencia, será la prevalencia del portaviones de reducido tonelaje, como el tipo japonés, la razón parece obvia, cierto que la disminución de tonelaje redundará en la capacidad y por lo tanto disminución de aviones, pero repetimos que tal nave siempre será vulnerable, ya no hablamos de su potencialidad, su capacidad hueca le disminuye la resistencia, y hemos visto en los casos prácticos que se han reseñado en la prensa que en caso de certero torpedero, la herida es de muerte, recordemos el ejemplo del «Ark Royal» y los otros que no se han esclarecido habrá sucedido igual, ahora bien, un navío que ofrezca mucho blanco por su volumen y no tenga resistencia, y por otra parte sea una gran pérdida difícil de reparar, no puede considerarse práctico y sin gran eficiencia, ya que no tiene más que el mayor número de aéreos, y si bien es un factor muy interesante, sin duda queda contrarrestado por las otras circunstancias antes apuntadas.

A mayor abundamiento la nueva organización de las escuadras ha de ser a base de los portaviones, y así como hasta ahora no se concebía una flota de navíos de línea sin el auxilio de los cruceros y de los destructores, recuérdese la pérdida del «Prince of Wales» y del «Repulse» por falta de protección, se ha hecho indispensable en la nueva organización de las escuadras de las bases flotantes de aviación y por tanto deberán tenerlos en gran número y con poca vulnerabilidad y ésta solo se consigue con los barcos de reducido tonelaje del nuevo tipo japonés.

El tiempo sin duda corroborará en este criterio.

ALBERTO COMPTÉ

¡Leed y propagad VALLÉS!

Camaradas: ¡Divulgad VALLÉS!